

El profeta Isaías. «Envíame a mí»



«Entonces oí la voz del Señor que decía:
“¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?”
Y respondí: “Aquí estoy. ¡Envíame a mí!”».

Isaías 6: 8

INTRODUCCIÓN

Isaías 6: 8

Crucé los desiertos
Y atravesé los inmensos valles.
Nunca escuché la respuesta,
Mis preguntas fueron en vano.
¿Cuándo te conocerán?
¿Cuándo será? Señor,
¿Cuándo ellos oirán?
¡Oh Señor, envíame a mí!
Luego me di vuelta
Y escuché un poderoso lamento.
Sentí cómo rodaban mis lágrimas
Y dije: «Soy yo Señor;
Nunca te conocerán Señor,
Nunca sucederá.

Nunca escucharán Señor».
¡Oh Señor, envíame a mí!
¿Cuándo conocerán a Jesús?
Él es la persona que más amo.
Señor, ¿cuándo dejarán
Los caminos que ahora transitan?
Nunca sabrán Señor,
Nunca sucederá.

Nunca escucharán Señor.
¡Oh Señor, envíame a mí!
Y el Señor me envió,
A todo el mundo;

Para decirle a la gente
Que para él valen mucho.
¿Cuándo te conocerán?
¿Cuándo será?
¿Cuándo te conocerán?
Señor, ¡están escuchando!
¡Están conociendo a Jesús!
Porque les he dicho:
«¡Vengan pueblo mío,
Él es el camino!»*

**Sentí
cómo rodaban mis lágrimas.**

PARA COMENTAR

1. ¿Cuándo entendiste que aceptar a Jesús incluía el compromiso de ayudar a otros a conocer que Jesús es su redentor?
2. ¿Cuál es el método más efectivo para ayudar a otros a conocer a Jesús? ¿Establecer una relación personal con los demás, o enviar literatura por correo en forma masiva? Motiva tu respuesta.

* «¿Cuándo lo conocerán?» Autor desconocido.

¿Acaso te está llamando Dios?

LOGOS

Isaías 6: 1-10; 49: 6; Mateo 28: 18-20

Un llamado impregnado de gracia (Isa. 6: 1, 6, 7)

Isaías ya poseía una rica experiencia respecto a la majestad divina antes de que Dios lo llamara. Sabía cuán maravilloso y santo era Dios. Cualquier idea respecto a un llamado divino debe comenzar con ese elevado concepto de Dios. Eso es precisamente lo que le concede a él la autoridad para encomendarle a alguien una misión.

Sin embargo, Dios no es únicamente «alto y sublime», sino que también es compasivo y perdonador. Uno de los ángeles tomó una brasa del altar y tocó los labios del profeta, diciendo: «tu maldad ha sido borrada y tu pecado perdonado (Isa. 6: 6, 7). Isaías sabía muy bien que el Día de la Expiación el Sumo Sacerdote llevaba un brasero al Lugar Santísimo. Las brasas tomadas del altar tienen un gran simbolismo relacionado con la gracia. Un genuino sentido de misión cristiana estará siempre cimentado tanto en la autoridad como en la gracia de Jesucristo. Nuestro Señor te ama lo suficiente como para morir por ti. Por lo tanto tiene la autoridad espiritual para enviarte al mundo como su agente.

Sintiéndose en libertad de ir (Isa. 6: 8)

Cuando Dios dijo: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?», Isaías —a pesar de su gran sentido de incapacidad recién manifestado— contestó de inmediato: «¡Envíame a mí!» Se sintió del todo libre para

aceptar lo que sería un llamado para toda la vida. Desde luego, él no conocía todas las implicaciones en aquel momento, pero tampoco se preocupó. Sencillamente deseaba hacer lo que Dios quería que se llevara a cabo.

Esta es la libertad que todo creyente debe experimentar con el fin de seguir fielmente a Cristo. La duda tiene su lugar. El temor a menudo se asocia con determinados hechos. La vergüenza es inevitable, ya que todos somos pecadores. Sin embargo, estas cosas no deben eximirnos de seguir plenamente a Jesús. Debemos confiar en él completamente, hasta el punto de que podamos decir como Isaías: «¡Envíame a mí!».

«Haz los mandados de Dios». Esta era la parte que más me gustaba de la ley del Conquistador. Ser enviado en una misión con un claro propósito es algo excitante y poderoso. No importa cuán sencilla sea la encomienda o lo breve de la misma. El esfuerzo realizado para lograr el triunfo es mejor que sentarse a llevar las anotaciones de un partido. Es algo que abarca el ser entero, concediéndonos un sentido de identidad y de significado vital. Una vida con propósito es algo de una riqueza y satisfacción poderosas. El tipo de vida que todos deseamos.

Una visión más abarcante del propósito divino (Isa. 49: 6)

Isaías probablemente tenía una idea limitada del ideal que Dios tenía en mente. Él era un cautivo del medio ambiente en el que había crecido: la lengua, la cultura y la teología. Todo giraba alrededor de la idea de que los hijos de Israel eran un pueblo

especial y que tenían a Dios exclusivamente para ellos. Se consideró enviado a Jerusalén y Judá (Isa. 3: 1), para abrir sus ojos y oídos a fin de que fueran sanados

«Yo te pongo ahora como luz para las naciones».

(Isa. 6: 10). Él pudo haber dicho que era un especialista en reavivamientos y no un misionero.

Este caso me recuerda a muchos miembros de iglesia que me han dicho están más interesados en ayudar en diferentes ministerios que en la obra misionera. «Nuestro deber prioritario es cuidar de los nuestros». ¡Qué visión tan egoísta de la vida y de los ideales divinos! Si alguien persevera como un fiel seguidor de Jesús, tarde o temprano será estimulado a abandonar esta visión estrecha para adoptar un concepto más amplio de la naturaleza divina.

Más adelante, Isaías habría de adoptar esa visión más amplia. No era «poca cosa» hacer el esfuerzo por «restaurar las tribus de Jacob» y restablecer a Israel. Dios tiene una gran misión. «Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra» (Isa. 49: 6). Dios deseaba salvar a toda la humanidad. ¡Debe haber sido algo impac-

tante para Isaías cuando entendió por primera vez lo que Dios estaba diciendo!

¿Estás dispuesto a ir? (Mat. 28: 18-20)

La Gran Comisión de Mateo 28: 18-20 es en muchos sentidos un paralelo de los textos de Isaías que hemos considerado en la lección de hoy. Cristo comienza declarando su autoridad recién ganada en la cruz. Su gracia es ahora suficiente para ganar al mundo entero debido a que murió para expiar los pecados de la humanidad. «Hagan discípulos», les ordenó a sus seguidores. «Bautícenlos e instrúyanlos». Algo que Elena G. de White denominó «el método de Jesús». Ella describe cómo él se mezclaba con quienes deseaba salvar para ganarse su confianza. Únicamente después de hacer esto era que los invitaba diciendo: «Sígueme».*

PARA COMENTAR

1. ¿Estás dispuesto a relacionarte con los pecadores, con el fin de mostrarles la compasión de Cristo, atender a sus necesidades e invitarlos a seguir al Señor? Esta es tu misión en la vida, ya sea que decidas aceptarla o no.
2. ¿Cómo te aplicas a establecer relaciones con quienes te rodean que contribuyan al avance del reino de Dios?

*El ministerio de curación, p. 102.

Los resultados del ministerio personal

TESTIMONIO

Isaías 6: 8

«Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedica menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa».¹

«En todas partes hay tendencia a reemplazar el esfuerzo individual por la obra de las organizaciones. La sabiduría humana tiende a la consolidación, a la centralización, a crear grandes iglesias e instituciones. Muchos dejan a las instituciones y organizaciones la tarea de practicar la beneficencia; se eximen del contacto con el mundo, y sus corazones se enfrían. Se absorben en sí mismos y se incapacitan para recibir impresiones. El amor a Dios y a los hombres desaparece de su alma.

«Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, que no se puede delegar. La atención a los enfermos y a los pobres y la predicación del Evangelio a los perdidos, no deben dejarse al cuidado de juntas u organizaciones de caridad. El Evangelio exige responsabilidad y esfuerzo individuales, sacrificio personal».²

«A todo aquel que llega a ser partícipe de su gracia, el Señor le señala una obra

que hacer en favor de los demás. Cada cual ha de ocupar su puesto, diciendo: “Heme aquí, envíame a mí”. (Isaías 6:8.). [...] Es tarea nuestra revelar a los hombres el Evangelio de su salvación. Toda empresa en que nos empeñemos debe servirnos de medio para dicho fin».³

«Se necesitan misioneros que lo sean de corazón. Aquel cuyo corazón ha sido con-

«Se necesitan misioneros que lo sean de corazón».

movido por Dios anhela ganar a los que nunca conocieron el amor divino. La condición en la cual están le hace simpatizar con su aflicción. Sale dispuesto a exponer la vida, enviado e inspirado del Cielo, para desempeñar una obra en que los ángeles puedan cooperar».⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es tan importante que los creyentes se involucren en la misión de la iglesia, en lugar de formar parte de juntas u organizaciones? ¿Deberían abandonar su misión las instituciones y los grupos? Motiva tu respuesta.
2. ¿Cómo puede alguien prepararse para ser un «misionero de corazón»?

1. *El ministerio de curación*, p. 102.

2. *Ibid.*, pp. 105, 106.

3. *Ibid.* pp. 106, 107.

4. *Ibid.*, pp. 108, 109.

Isaías.

La verdad del caso

Martes
23 de septiembre

EVIDENCIA

Isaías 1: 1; 55: 9

El descubrimiento de los pergaminos del Mar Muerto, a mediados del siglo XX, conmocionó al mundo cristiano. Entre aquellos rollos que contenían diversos escritos bíblicos había uno que resultó ser una copia del libro de Isaías, la más antigua que se conoce. El pergamino de 24 pies de largo (7.3 m) estaba prácticamente intacto y se cree que fue redactado entre los años 125 y 150 a.C. Este rollo, conocido como el 1QIsa, corrobora el contenido del libro de Isaías según lo conocemos hoy. También le asesta un rotundo golpe a la teoría de que más de un autor estuvo involucrado en la redacción de este libro.

De acuerdo con el boletín *NIV Archaeological Bible*, publicado por el Seminario Teológico Gordon-Conwell, ambos textos coinciden en su totalidad.

«Aunque están separados por unos 1.100 años, el texto del libro de Isaías y el 1QIsa. muestran un sorprendente paralelismo exceptuando detalles mínimos de ortografía. El 1QIsa es a todas luces la obra de generaciones de escribas judíos quienes también producirían el texto del libro que se encuentra en el AT. Creemos que este último es una copia confiable del original hebreo.

»Además, el descubrimiento de este manuscrito sugiere que hasta el segundo siglo antes de Cristo se consideraba que el texto

de Isaías era la obra de un solo autor. Muchos eruditos afirman que los capítulos 1 al 39 fueron escritos por un autor, mientras

Dios lo controla todo.

que los capítulos 40 al 66 fueron redactados por uno o más autores. Sin embargo, los capítulos 39 y 40 aparecen en la misma columna en el 1QIsa, lo que sugiere que el copista consideró que estos dos capítulos tenían el mismo autor» (p. 1115).

»En una época en la que abundan las teorías eruditas, el descubrimiento de este pergamino de hace unos 2.000 años es una muestra del cuidado con que los escritos sagrados han sido copiados. Todavía más importante es que esta evidencia demuestra que Dios lo controla todo, y que haríamos bien en escuchar más atentamente las palabras de Isaías 55: 9. «Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!».

PARA COMENTAR

1. ¿Será acaso difícil quedarse tranquilo (Sal. 46: 10) si poseemos elevados títulos académicos o algún reconocimiento por nuestros logros?
2. ¿Cómo podemos desarrollar los talentos que Dios nos ha concedido y al mismo tiempo seguir practicando la humildad?

Estrategias victoriosas para quienes edifican el reino

CÓMO ACTUAR

Apocalipsis 3: 20

Dios nos llama para que nos unamos a su equipo internacional para luchar contra del mal. Él desea que disfrutemos la victoria y que seamos campeones con él. Pero

«¿Será ese
verdaderamente
mi llamado?»

no todo pedido es un llamado proveniente de Cristo. Muy a menudo se le pide a la gente que haga ciertas cosas para beneficio de la iglesia, para que la maquinaria no se detenga. Pero son cosas que tienen muy poco que ver con la Misión de Cristo al mundo. Por lo tanto, pregúntale al Señor: «¿Será ese verdaderamente mi llamado. Hay algunas maneras prácticas en que se puede contribuir a la edificación del reino.

1. **Analiza las necesidades.** ¿A qué grupo está dirigida tu misión? ¿Cuáles son sus necesidades? Una misión genuinamente cristiana pondrá en evidencia la misma compasión que Cristo mostró al atender las necesidades temporales de la gente. Sigamos su ejemplo, no las tradiciones evangelizadoras.
2. **Únete a alguien.** Cristo casi nunca nos pide que cumplamos con una misión sin formar parte de un grupo. Una misión legítima estará siempre cimentada en el cuerpo de Cristo.

3. **Interactúa.** Dedicar tiempo para compartir con aquellos con quienes Cristo te llama a servir. Escucha sus cantos y sus relatos. Adéntrate en su cultura y aprende a verla a través de los ojos de Dios: con dolor y amor, sin prejuicios.

4. **Establece amistades.** El evangelio se propaga mejor de amigo a amigo, ya que la amistad surge antes que las creencias. A menos que te amistes con la gente que has de servir, no podrás testificar ante ella. Conocerás el momento cuando estén listos a escuchar el mensaje, porque te habrás amestado con ellos y habrá aprendido a escucharlos. Reconocerás que hay una señal en sus corazones que proclama a Dios.

5. **Haz discípulos.** Invítalos a seguir a Jesús antes de invitarlos a la iglesia. La iglesia es un grupo de apoyo para la gente que ha decidido seguir a Cristo.

6. **Estudia las Escrituras.** Enséñales a otros la forma en que pueden aprender por sí mismos. Si les proporcionas un texto clave, contestarás la pregunta que tienen hoy; sin embargo, mañana volverán a estar hambrientos. Si enseñas a la gente a estudiar la Biblia, podrán alimentarse del Pan de Vida a diario.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son tus prioridades? ¿La escuela, el trabajo, los juegos electrónicos, o Dios?
2. ¿Qué puedes hacer con el fin de mejorar tu relación con él?
3. ¿Cuáles son algunas sencillas formas prácticas en que puedes influenciar positivamente las vidas de quienes te rodean?

¿Quién te está llamando?

OPINIÓN

Hebreos 1: 1, 2

¿Te has sentido llamado alguna vez a hacer algo? ¿Alguna «vocecita» o «fuerza» te han estimulado? Esto lo he experimentado muchas veces. Por lo general se relacio-

¿Qué significa en realidad ser cristiano en estos tiempos?

na con quedarme despierta hasta tarde con el fin de ver algún programa, o de comer un servicio adicional de algo muy sabroso.

Un día recibí una llamada telefónica. Se me pedía que escribiera acerca de Isaías. ¿Qué sabía yo de Isaías? Él provenía de una buena familia. Había recibido un llamado divino en su juventud. Escribió algo que todavía se lee unos dos mil años después. Y creo que murió al ser cortado en dos con una sierra. ¡Ay! Eso suena como algo grotesco.

Pero, ¿será que he escuchado bien? ¿Será que en estos tiempos modernos todavía se puede hablar de ser «llamado»? Quiero decir, ¿qué significa en realidad ser cristiano en estos tiempos?

Me gustaría pensar que soy una «cristiana sofisticada». O sea, que creo en la salvación mediante la gracia y que trato de equilibrar esto la idea de imitar el ejemplo de la vida de Cristo. Por ejemplo, doy mis diezmos y ofrendas además de otras contribuciones a causas nobles. Cuando me preguntan qué hago los sábados, les explico a mis amigos y compañeros de trabajo que es mi día de reposo y les hablo de la gracia de Dios. Esto significa que no necesito que un profeta del Antiguo Testamento me diga nada porque creo de todo corazón en la salvación que Dios ha provisto. Sé que al aceptar este don hago mía la promesa de una vida mejor, de la vida eterna.

Pero, ¿será este tipo de cristianismo lo suficiente bueno? ¿Será lo que Dios demanda de mi parte? ¿Estaremos supuestos a creer y a mantener la verdad a buen resguardo? Al leer a Isaías, llego a la conclusión de que no, que esto no es así. Por lo tanto te estimo para que trates de contestar algunas de las siguientes preguntas.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué significa para ti ser cristiano?
2. ¿Cómo puedes seguir el ejemplo de Isaías y ser un testigo en el mundo de hoy?
3. ¿Cuán cerca tenemos que estar de Dios para escuchar su llamado?

EXPLORACIÓN

1 Corintios 3: 6-9; 1 Pedro 3: 15

PARA CONCLUIR

Isaías estuvo en condiciones de decir «envíame a mí», únicamente después de haber tenido un encuentro personal con Dios. Primeramente, Dios permitió que Isaías lo contemplara: una visión de su carácter. Luego se acercó y lo tocó de una manera especial. Si no te has sentido emocionado y estimulado para compartir a Jesús con los demás, quizá este sea un buen punto de partida. Escudriña las Escrituras con el fin de obtener una visión realista de Dios y de la forma en que él se relaciona contigo. Una vez que Dios te haya tocado de una forma viva y directa habrá llegado el momento de salir del salero ¡para sazonar a tu entorno!

CONSIDERA

- Adquirir algunos libros en la Agencia de Publicaciones más cercana. Aprovecha para obsequiarlos a tus amigos o relacionados.

- Unirte a una clase, grupo o sociedad donde puedas amistararte con gente que aun no conoce al Señor.
- Meditar en lo que ha significado conocer a Cristo, de forma tal que cuando llegue el momento puedas sentirte preparado para compartir tu testimonio con algún amigo.
- Animar a algún misionero mediante tus oraciones, cartas y mensajes. Puedes familiarizarte con algunos de ellos visitando la página: www.afmonline.org.
- Considerar la posibilidad de colaborar en algún proyecto misionero en el extranjero utilizando los recursos de la página anterior o los de: www.global-mission.org.
- Unirte a algún amigo o grupo pequeño con el fin de orar por tus amigos no creyentes para que Dios comience a tocar sus corazones.

PARA CONECTAR

- ✓ Glenn A. Coon, *Path to the Heart*; Steve Case y Fred Cornforth, *Hands-On Service Ideas for Youth Groups*; Kurt W. Juanson, *Face to Face With Jesus*.